

Época 1 (1492–1896)

Establecer una república americana

La historia de los Estados Unidos se divide de manera natural en épocas, o períodos de tiempo que, debido a problemas y eventos claves, se distinguen entre sí. La época más antigua fue un período de fundación y asentamiento, de momentos difíciles y de conflictos, cuando los americanos establecieron nobles ideales y discutieron sobre su significado. Esa época atestiguó el desarrollo de las colonias y la creación de una nueva nación. Presenció también la división de esa nación por la cuestión de la esclavitud—conflicto que se resolvió sólo mediante una guerra civil. A lo largo de este período, los americanos se esforzaron por definir los ideales expuestos por primera vez en la Declaración de Independencia. Para finales de esa época muchos de esos ideales ya se habían determinado. Aun así, los americanos se preguntaban: “¿Qué clase de pueblo y de nación somos nosotros? ¿Y qué esperamos llegar a ser?”

Unidad 1 (1492–1776)

Orientarse

Capítulo 1

¿Qué es la historia?

Estatua de la Libertad

Capítulo 2

Definir y debatir los ideales fundamentales de América

Isla de la Libertad (Liberty Island), Nueva York

Capítulo 3

Establecer el marco geográfico

Capítulo 1

¿Qué es la historia?

¿Qué es la historia y por qué debemos estudiarla?

1.1 Introducción

Un día caluroso de agosto de 1963 más de 200,000 personas se reunieron en el Monumento a Lincoln (Lincoln Memorial) en Washington, D.C. Allí escucharon al Reverendo Martin Luther King Jr. ofrecer uno de los discursos más poderosos de la historia de los Estados Unidos. Su discurso “Tengo un sueño” fue un evento decisivo en el movimiento de derechos civiles.

Al pronunciar su discurso desde las gradas del monumento, King subrayó la relación histórica entre el movimiento de derechos civiles y los esfuerzos del presidente Abraham Lincoln por poner fin a la esclavitud. En 1863, en el apogeo de la Guerra Civil, Lincoln había firmado la Proclamación de Emancipación, así liberando a los esclavos que vivían en los estados de la Confederación. Después, ese mismo año, en su famoso Discurso de Gettysburg, Lincoln le recordó a la nación las razones por las cuales se debía terminar con la esclavitud. Empezó: “Hace ochenta y siete años nuestros padres crearon en este continente una nueva nación, concebida bajo el signo de la libertad y consagrada al principio de que todos los hombres fueron creados iguales”. Las palabras del Discurso de Gettysburg están esculpidas en un muro del Monumento a Lincoln.

Un siglo después, en su discurso King hizo eco de las palabras de Lincoln:

Hace cien años un gran americano, en cuya simbólica sombra nos encontramos hoy, firmó la Proclamación de Emancipación. Este trascendental decreto vino como un gran rayo de luz de esperanza para millones de esclavos negros, chamuscados en las llamas de una injusticia marchita. Vino como un lindo amanecer al final de una larga noche de cautiverio. Pero cien años después el negro aún no es libre... Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación al camino alumbrado de la justicia racial.

—Martin Luther King Jr., discurso titulado
“Tengo un sueño”, 1963

Martin Luther King Jr. cuando habló desde el Monumento a Lincoln en 1963

Abraham Lincoln, el decimo-sexto presidente de los Estados Unidos, sigue siendo uno de los líderes más honrados de la historia americana. A Lincoln se le recuerda sobre todo por haber mantenido unida la nación durante la Guerra Civil y contribuido a ponerle fin a la esclavitud.

Al comenzar su discurso con una referencia al pasado, King señaló que la historia es importante. Lo que pasó hace mucho tiempo determina la manera en que vivimos hoy en día. En lo que dijo entonces hizo otra observación: No somos prisioneros del pasado. Si somos capaces de soñar con un mañana mejor, tenemos a nuestro alcance el poder de darle forma a la historia que está por venir.

1.2 La Historia: El Pasado y las historias que contamos a su respecto

El término *historia* puede tener varios significados relacionados. Puede referirse a eventos del pasado, como en la historia de una familia. Puede referirse también a las historias que contamos sobre el pasado. De esta manera, casi todos podemos ser historiadores, o personas que reconstruyen y vuelven a contar historias del pasado. La historia es también una disciplina académica o erudita—como lo es la economía, la física o las matemáticas—y se enseña y se estudia en las escuelas.

En este capítulo se considera a la historia en cada una de estas dimensiones: como el pasado, como historias sobre el pasado y como una materia académica. No obstante, su enfoque principal es el acto de escribir, o de reconstruir, la historia y la manera en que los historiadores realizan sus tareas.

La Historia comienza con una pregunta o problema Los historiadores empiezan su trabajo con una pregunta que esperan contestar o con un problema que desean resolver. Por ejemplo, los historiadores podrían empezar con la pregunta, *¿Fue inevitable la Guerra Civil?* Después reúnen hechos y datos relacionados a la pregunta. Este material se convierte en la **evidencia** que usan los historiadores para reconstruir el pasado. La evidencia es la información que se puede usar para comprobar una aseveración (una afirmación) o apoyar una conclusión.

La evidencia histórica puede tomar muchas formas. Podría tratarse de una carta o manuscrito antiguo. O podría ser un **artefacto**—un objeto fabricado por humanos—como una herramienta, un arma o una parte de un edificio. Pueden encontrarse ejemplos de evidencia en fotografías, música grabada y películas antiguas. Y, por supuesto, se pueden descubrir muestras de evidencia en libros, revistas y periódicos, además de entrevistas a expertos o personajes históricos.

En la década de 1850, *La Cabaña del Tío Tom* fue un best-seller. Actualmente se la lee como novela histórica y fuente primaria de aquella época.

Las fotografías son fuentes primarias visuales que muestran cómo era la vida del pasado.

Los pósteres (afiches) del pasado son los artefactos históricos de hoy en día.

Los historiadores hacen referencia a estas diversas formas de información como fuentes. Hay dos tipos básicos de fuentes en las que dependen los historiadores cuando escriben sobre la historia. Una **fente primaria** es un documento u otro registro de eventos en el pasado creado por personas que estuvieron presentes cuando ocurrieron esos eventos o durante la época en que ocurrieron. Un informe de testigo ocular, como el diario de un soldado en la Guerra Civil, es un ejemplo de una fuente primaria.

Los ejemplos de una **fente secundaria** incluyen un libro o comentario hecho por una persona que no estuvo presente durante los eventos o quizás ni siquiera viviera durante esa época. Se crean muchas fuentes secundarias mucho tiempo después de los eventos bajo consideración. Un ejemplo es un libro sobre la Guerra Civil escrito en la década de 1990.

Los Historiadores eligen y pesan la evidencia Sin importar que sea primaria o secundaria, toda evidencia histórica tiene que ser evaluada de manera crítica. Los historiadores examinan cuidadosamente cada fuente con el fin de captar el **punto de vista** de su creador, su perspectiva o su actitud ante los acontecimientos. Puede que muchos factores, como la edad de la persona, su género, su religión, su profesión o sus ideas políticas, influyan en la forma que toma esta actitud. Por ejemplo, los historiadores podrían suponer que el dueño de una plantación del Sur en la década de 1850 manifestara un punto de vista distinto al de un trabajador en una fábrica del Norte.

En algunas ocasiones una fuente contiene información o conclusiones que reflejan un punto de vista distinto. No se trata necesariamente de un aspecto negativo, pero cuando los historiadores analizan la evidencia, procuran buscar manifestaciones de **parcialidad**. Por lo general, la parcialidad consiste en cualquier factor que pueda distorsionar o influir en las observaciones de una persona. La parcialidad se manifiesta de muchas formas, que varían desde una simple amistad o preferencia por alguien o una antipatía injusta o no justificada por una persona o grupo. Sea cual sea su forma, la parcialidad puede rendir una fuente menos que confiable.

Los Historiadores reconstruyen e interpretan el pasado Una vez que hayan seleccionado y evaluado su evidencia, los historiadores empiezan a reconstruir los acontecimientos. Muchas veces empiezan al establecer una **cronología**, o secuencia de eventos en el tiempo. Una vez que los historiadores están seguros de la orden

Los periódicos les proporcionan a los historiadores relatos de testigos oculares de eventos del pasado.

Las portadas de revistas y los programas de televisión pueden revelar mucho con respecto a los valores culturales de los años en los que fueron creados.

Los artefactos cotidianos, como los anteojos de John Lennon, nos ayudan a sentirnos relacionados a las vidas de los personajes históricos.

correcta de los eventos, se encuentran mejor equipados para establecer una conexión entre esos eventos. Pueden identificar las causas y los efectos. También pueden empezar a buscar los cambios y tendencias a largo plazo que podrían haberse desarrollado durante el paso de muchos años o aun de décadas. Por ejemplo, al cuestionar si era inevitable la Guerra Civil, los historiadores estudiarían los acontecimientos que precedieron a la guerra. Buscarían los momentos en los que se hubiera podido evitar la guerra.

Cuando escriben la historia los historiadores no se limitan a centrar la atención en los hechos o cronologías. Si así procedieran, los libros de historia serían poco más que una **crónica**, o simple listado de sucesos, año tras año. La parte de su tarea que más les reta a los historiadores es la interpretación del pasado—entretelar la evidencia y producir una relación que ayude a sus lectores a entender y sacarle significado al estudio de la historia.

Se llama **interpretación histórica** al proceso mediante el cual se descubre el significado o la importancia de los acontecimientos históricos. Al interpretar la historia los historiadores agregan su análisis de los sucesos a los hechos que se dan por verídicos. Toman en cuenta no sólo lo que sucedió, sino también cómo y por qué sucedió y qué efecto produjo en las personas involucradas. También consideran cómo esos eventos podrían haber determinado el estado del mundo de hoy en día. Cada historiador aporta a su tarea un punto de vista en particular. Al mismo tiempo, los historiadores intentan asegurar que sus interpretaciones sean fieles a los hechos históricos y que apoyen la evidencia.

La Historia no se acaba nunca La historia no es una ciencia, y es imposible comprobarla y verificarla mediante procesos rigurosos. Una gran parte de la historia aún está abierta a la interpretación. Ya que los historiadores tienen sus propias y distintas formaciones y puntos de vista, en muchas ocasiones difieren entre sí sus interpretaciones históricas. Se entiende que publican sus obras sabiendo que otros historiadores las revisarán y en muchas ocasiones las criticarán.

De esta manera la historia sigue debatiéndose y revisándose. De hecho, algunas personas describen a la historia como un debate que continúa con respecto al pasado. Las diferentes opiniones con respecto a las formas de interpretar el pasado hacen interesante y vital el estudio académico de la historia. Este debate público también hace posible que historiadores posteriores corrijan los errores cometidos por los que los precedían.

Los textos de historia generales, como este libro, ayudan a los lectores a desarrollar una visión amplia del pasado.

Los intérpretes históricos le dan vida a la historia en “museos vivos”, como la recreación de la ciudad colonial de Williamsburg, en Virginia.

Los textos de historia especializados, como este libro, proporcionan información exhaustiva sobre un tema en particular.

Con cada nueva generación de historiadores llegan nuevos argumentos. Como el historiador Frederick Jackson Turner escribió una vez: “Cada época intenta formar su propia noción del pasado. Cada época vuelve a escribir la historia del pasado con referencia a las condiciones fundamentales de su propia era”. En otras palabras, nuestro entendimiento del pasado siempre adquiere su forma gracias a lo que nosotros, que vivimos en el presente, le aportamos. En ese sentido la historia no se acaba nunca.

¿Cómo reconstruyen el pasado los historiadores?

Cuando el historiador David McCullough, ganador del Premio Pulitzer, empezó su proyecto de una biografía de John Adams, acudió a una variedad de fuentes primarias y secundarias para recopilar evidencia. Además, examinó artefactos y visitó los lugares frecuentados por Adams durante el transcurso de su vida. El resultado fue una biografía absorbente de uno de los fundadores menos conocidos de nuestra nación.

Los mapas históricos muestran cómo era Boston cuando Adams ejercía de abogado en esa ciudad.

Al escribir su biografía de Adams, McCullough se basó en las obras de historiadores anteriores. Estas fuentes secundarias llenan los libreros (estantes) de su oficina.

Los artefactos, como el escritorio de Adams, ayudan a los historiadores a recrear escenas del pasado. En su vejez Adams usó este escritorio para mantenerse en contacto con amistades como Thomas Jefferson.

Las fuentes primarias, que incluyen las miles de cartas que intercambiaron Adams y su esposa Abigail, revelan detalles íntimos de su vida en común.

Los sitios históricos asociados con Adams, como su lugar de nacimiento y la casa en la que pasó su niñez en Quincy, Massachusetts, muestran cómo vivieron Adams y su familia.

Distintos puntos de vista

1.3 Interpretaciones históricas de Cristóbal Colón

A medida que los historiadores escriben la historia, analizan e interpretan las fuentes. Como aportan distintos acercamientos a su trabajo, muchas veces interpretan el pasado de maneras distintas. Considera las siguientes interpretaciones de uno de los personajes más conocidos de nuestra historia—Cristóbal Colón. Pocos historiadores discutirían que sus cuatro viajes a las Américas pusieron en marcha eventos que cambiaron el mundo. Sin embargo, los historiadores sí difieren entre sí en su forma de considerar a Colón y su **legado**, o impacto sobre futuras generaciones.

Washington Irving: Colón como héroe mítico Washington Irving, un autor del siglo diecinueve, pasó años en España dedicándose a la investigación de la vida de Colón. Irving fue uno de los primeros escritores americanos en centrarse en asuntos y temas de la vida americana. Su biografía de Colón en cuatro tomos representaba al explorador como un icono americano al pintarlo en términos heroicos.

Colón fue un hombre de gran genio inventivo... Su ambición era elevada y noble y lo inspiraba con pensamientos sublimes y un deseo de distinguirse con grandes logros... la grandeza de sus opiniones y la magnanimidad (nobleza) de su espíritu caracterizaban su conducta. En vez de saquear (despojar) a los pueblos recién descubiertos, ... intentó colonizarlos y aculturarlos, civilizar a los nativos... Un espíritu valiente e indignado... una clase de visionario fuera de lo común.

— Washington Irving, *The Life and Voyages of Christopher Columbus (Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón)*, 1828

Irving admitió que Colón había cometido errores, como esclavizar y matar a los pueblos nativos, pero les restó importancia, llamándolos “errores de la época”.

Samuel Eliot Morison: Colón como gran marino Escribiendo más de un siglo después que Irving, el historiador Samuel Eliot Morison describió a Colón como una persona de carne y hueso con ambas virtudes y defectos. Morison, un historiador naval, se centró en las habilidades de Colón como marino y navegador.

A partir de 1929, cada mes de octubre los neoyorquinos han conmemorado el aniversario de la llegada de Colón a las Américas con un desfile del Día de la Raza. Este desfile celebra también la cultura italiana y las numerosas contribuciones a los Estados Unidos de los italoamericanos.

En la actualidad, más de quinientos años después de su nacimiento, ... [el descubrimiento del Nuevo Mundo por parte de Colón] se celebra a lo largo y lo ancho de las Américas, su renombre y su reputación pueden considerarse asegurados para toda la eternidad. Tuvo sus fallas y sus defectos, pero fueron en gran parte los defectos de las mismas cualidades que lo hicieron un gran hombre—su indómita voluntad, su magnífica fe en Dios y en su propia misión como el portador de Cristo a las tierras de más allá de los mares; su obstinada perseverancia a pesar del olvido, la pobreza y el desaliento. Pero no existía ningún defecto, no había nada de siniestro en la más excepcional y esencial de todas sus cualidades—su capacidad náutica. Jamás se había otorgado de manera más justa un título como el que él mismo protegía más celosamente que cualquier otra cosa—*Almirante del Mar Océano*.

—Samuel Eliot Morison, *Christopher Columbus, Mariner (Cristóbal Colón: Marino)*, 1955

Kirkpatrick Sale: Colón como héroe sobrevalorado El escritor y ecologista Kirkpatrick Sale es mucho más crítico de Colón. En un libro publicado en 1990 Sale retrata a Colón como un cazafortunas sin escrúpulos que desencadenó la destrucción de los pueblos nativos y el paisaje americano que sigue hasta hoy en día. Sale también discrepa con (no está de acuerdo con, argumenta en contra de) la opinión de Colón como “gran marino”.

No obstante todas sus habilidades navegacionales, de las que los admiradores de los viejos marineros hacen tanto alarde, y todas sus orientaciones fortuitas [rumbos accidentales pero afortunados], sobre las que en gran parte guardan silencio, el Almirante Colón podía ser un marino horrible, desdichado. Debidamente considerados, eso es, aparte de su valentía y fortaleza (aguante), los cuatro viajes están repletos (lentos) de errores palurdos (torpes), planes de navegación mal concebidos, una imprudente indiferencia hacia los procedimientos elementales de mantenimiento y una falta de atención a elementos de seguridad básica... En casi cada ocasión en que Colón cometía un error, era por negarse a ceder a los peligros ineludibles de las mareas y los vientos y los arrecifes o, de una manera incluso más arrogante, no se había molestado en aprender sobre ellos; la misma valentía temeraria (imprudente) que en primer lugar lo había impulsado a atravesar el océano y lo había mantenido a flote a través de tempestades y tumultos y lo permitió regresar, era el origen de sus numerosos infortunios.

—Kirkpatrick Sale, *The Conquest of Paradise (La Conquista del paraíso)*, 1990

En años recientes los desfiles del Día de la Raza han hecho estallar manifestaciones, como ésta en Denver, Colorado. La pancarta de los manifestantes relaciona a Colón con los malos tratos severos a los pueblos indígenas.

Las Diferentes interpretaciones responden a diferentes

propósitos Tal vez te estés preguntando cómo tres escritores podrían haber producido interpretaciones tan diferentes del mismo tema. En parte se encuentra la explicación en el propósito de cada uno al escribir sobre Colón y su legado.

Irving fue un autor y ensayista que estaba en busca de una historia heroica que atrajera a los lectores americanos de los 1800. Su colorida biografía de Colón estaba llena de episodios dramáticos, muchos de los cuales se basaban más en mitos que en fuentes confiables.

El propósito de Morison fue muy diferente. Quería rescatar a Colón de los anteriores creadores de mitos como Irving. A Morison, que era marino, le causaban una buena impresión las habilidades marinas de Colón. Morison admitió que Colón no era ningún santo pero lo describió como un gran marino que mediante la perseverancia, la temeridad y la valentía cambió el curso de la historia.

Sale tenía hasta otro propósito. Quería mostrar el legado de Colón desde el punto de vista de sus víctimas—los nativos americanos y los africanos importados a las Américas como esclavos. Desde la perspectiva de Sale, Colón y los que lo siguieron a través del Atlántico pusieron en marcha una historia negra de explotación y destrucción del medio ambiente del que desde hace demasiado tiempo se ha hecho caso omiso.

En todo este tiempo los hechos de la vida y el legado de Colón no han cambiado. Pero sí han cambiado y continuarán cambiando las formas en que se consideran estos hechos.

1.4 ¿Por qué estudiar la historia?

“¡La historia es una patraña!” declaró el industrialista automovilístico Henry Ford en una entrevista en 1916. Llegó a arrepentirse de haber pronunciado estas palabras. Ford no sólo hacía historia al proporcionarles a los americanos automóviles que podían pagar, sino que también descubrió que gozaba de aprender sobre el pasado. A fin de cuentas, usó la mayor parte de su fortuna para crear una colección de edificios históricos y objetos cotidianos de su época. “Vamos a construir un museo que muestre la historia industrial”, anunció al empezar su colección, “y no se tratará de simplezas”. El resultado fue el museo bajo techo y al aire libre más grande del mundo.

Para el millón y pico de personas que visitan anualmente el Museo Henry Ford y la aldea de Greenfield (Greenfield Village)

Puede parecer que al votar no se hace historia, pero cada vez que los americanos votan, forjan a la historia que formará parte de la lecturas escolares de sus nietos. Estudiar historia puede desarrollar las habilidades de pensar en forma crítica que te ayudarán a tomar decisiones prudentes cuando votes.

en Dearborn, Michigan, la historia es todo menos una simpleza. Mientras los visitantes atraviesan la aldea de Greenfield, pueden imaginar cómo era la vida de hace más de un siglo. En las recreaciones del taller de Thomas Edison y la tienda de bicicletas de los hermanos Wright, los visitantes llegan a enfrentarse a la emoción y la frustración que se sentían al inventarse la bombilla eléctrica y el avión. A medida que pasan por la colección de automóviles, los visitantes aprenden cómo esta máquina ha cambiado nuestro mundo. Tal como Ford había esperado, uno se divierte al experimentar el pasado de la manera en que él lo recreó. Pero se trata de sólo una razón para estudiar la historia.

La Historia nos ayuda a fomentar empatía hacia los demás

Estudiar la historia nos puede ayudar a fomentar la empatía hacia los demás. La **empatía** es la habilidad de imaginarse en el lugar de otra persona y entender sus sentimientos, deseos, ideas y acciones. Toma en cuenta mucho más que la simple sensación de compasión hacia otras personas. La empatía nos capacita para poder “ponerse en la situación de los demás”—compartir sus sentimientos o sentir lo que ellos sienten.

La historia nos hace conscientes de los problemas, las penas, las alegrías y los apuros que las personas han enfrentado en otras épocas y en otros lugares. A medida que crece esta conciencia, tenemos una mayor oportunidad de entender nuestras propias experiencias—tanto las buenas como las malas. Además, nos hacemos más hábiles y más dispuestos a identificarnos y tratar con empatía a personas cuyas vidas son distintas a la nuestra. A medida que nos maduramos, la empatía va transformándose en una guía útil en nuestras relaciones con otras personas. Como observó el escritor americano Robert Penn Warren:

La historia no nos puede proporcionar un proyecto para el futuro, pero sí que nos puede dar un entendimiento más amplio de nosotros mismos y de nuestra humanidad en común, para que así podamos mejor enfrentarnos al porvenir.

—Robert Penn Warren, *The Legacy of the Civil War*
(*El Legado de la Guerra Civil*), 1961

La Historia nos hace mejores pensadores Escribió el historiador británico Arnold Toynbee: “*Historia* es una palabra griega que quiere decir, en su sentido literal, únicamente *investigación*”. El proceso de investigar lo que sucedió hace mucho tiempo implica analizar la evidencia y determinar cuáles son las fuentes verosímiles

(fidedignas). Requiere también que se evalúen los distintos puntos de vista con respecto a lo que es importante y las razones de su importancia.

Todas éstas son habilidades de pensamiento crítico esenciales, no sólo en el aula de historia sino también en la vida. Necesitarás ejercitar estas habilidades cada vez que tomes una decisión importante con respecto a tu propio futuro. Además, estas habilidades te ayudarán en tu papel de ciudadano y votante a tomar decisiones mejor fundamentadas sobre asuntos públicos.

La Historia nos enseña a evitar los errores del pasado Hace un siglo que el filósofo español George Santayana propuso otro motivo por el que estudiar la historia: “Los que no recuerdan su pasado están condenados a repetir sus errores”. La historia está llena de ejemplos de pueblos y naciones fracasados y el estudio de la historia puede revelar lo que hicieron—o dejaron de hacer—que contribuyó a su destrucción. Observando los fracasos del pasado, la novelista Maya Angelou escribió: “La historia, a pesar de su dolor que nos desgarrar, no se puede deshacer, pero si se le enfrenta con valor, no hay por qué volver a vivirla”.

Cuanto más aprendemos hoy en día sobre los errores del pasado, mayor es nuestra oportunidad de evitarlos en el futuro. El escritor Norman Cousins observó que, vista desde esta perspectiva, “la historia es un vasto sistema de alerta rápida”.

La Historia es interesante “En el centro de la buena historia”, escribió el guionista y periodista Stephen Schiff, “se encuentra un secretito vergonzoso: la buena narración”. Y él sabe de lo que habla. Hace décadas que guionistas y cineastas explotan la historia en busca de buenos relatos y les dan vida propia en la pantalla. Muchas veces aun las películas que no parecen históricas en particular se basan en parte en eventos o entornos históricos. El conocimiento de la historia que está detrás de estos relatos puede hacer que goces más de esas películas.

A un nivel más profundo, entender el qué y el por qué de los eventos históricos se parece en gran parte a encontrarle solución a un rompecabezas o misterio. Entender lo que pasó puede constituir un reto suficiente. Decidir lo que es importante y por qué es importante es un reto incluso mayor. Aun así, cualquiera es capaz de realizar este trabajo de detective. Y mientras más te adentras en el misterio de la historia, más vivo se hará el pasado para ti.

Como descubrió Henry Ford al empezar a crear un museo de historia, puede ser divertido aprender sobre el pasado.

Además, al presentarte con una amplia gama de experiencias humanas, puede ayudarte a desarrollar la empatía. En esta aula de historia los estudiantes aprenden cómo fue la experiencia de un inmigrante que pasó por Ellis Island en su intento de entrar en los Estados Unidos hacia 1900.

Resumen

La historia puede referirse al pasado. Puede tratarse de una reconstrucción del pasado. Es también una materia académica. Los historiadores aprovechan una variedad de herramientas y técnicas para reconstruir la historia. Se esfuerzan por hacer que sus informes sean fieles a los hechos y sucesos históricos, según la forma en que los entienden, mientras que al mismo tiempo también interpretan esos sucesos.

Evidencia Los historiadores recopilan datos e información sobre personajes y acontecimientos de la historia. Una parte de esta información llega a ser la evidencia en la que basan sus informes históricos.

Fuentes primarias Los historiadores usan fuentes primarias, que incluyen documentos escritos, fotografías, películas y otros registros creados por personas que participaron en eventos históricos.

Fuentes secundarias Los historiadores usan fuentes secundarias como documentos escritos y otros tipos de información creados por personas que no estuvieron implicadas en los eventos históricos bajo consideración.

Punto de vista Los historiadores consideran los puntos de vista y la parcialidad de las personas que crearon las fuentes.

Interpretación histórica Al narrar los hechos históricos los historiadores también interpretan la evidencia. Asignan a los eventos históricos significado o importancia. Muchas veces los historiadores difieren en sus interpretaciones de la historia, lo que puede llevar a debates animados sobre cuestiones históricas.

¿Por qué estudiar la historia? El estudio de la historia puede ayudar a las personas a desarrollar una mayor empatía hacia otros, hacerse mejores pensadores y evitar la repetición de los errores del pasado.

